

MATERIAL PARA PREPARAR LA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESÚS

Encendamos la esperanza

ADVIENTO 2025

Peregrinos hacia la Luz que viene



Acción Católica General



Índice

1. EN CAMINO... Peregrinos de esperanza	4
2. GESTOS: la corona que ilumina el camino	6
3. REZAMOS EN ADVIENTO: Orar con corazón jubilar	9
4. VIGILIA MARIANA: María, lámpara de la esperanza	12
5. MEDITACIÓN SOBRE EL ADVIENTO: “El Dios que viene, ayer, hoy y siempre”	16
6. ITINERARIO DE ADVIENTO (ADULTOS Y JÓVENES): CAMINAR EN LA LUZ	22
7. MATERIAL DE INFANCIA	30

Encendamos la esperanza

“Peregrinos hacia la Luz que viene”

1. EN CAMINO... Peregrinos de esperanza

Un nuevo año litúrgico comienza. El Adviento abre ante nosotros el sendero de la esperanza. Se trata de esperar la llegada de Jesucristo a nuestra vida de un modo nuevo y con el corazón bien dispuesto. Es el **tiempo de la espera activa**, de la vigilancia confiada y de la esperanza que se hace camino. No caminamos solos: el **Señor mismo** ha querido salir a nuestro encuentro. Él viene, una y otra vez, para renovar la historia, para encender la fe apagada, para levantar la mirada de quienes han perdido el rumbo.

El **Adviento 2025** se enmarca en el **Año Santo**, signo de gracia y renovación. Ser “peregrinos de esperanza” significa ponernos en marcha, reconociendo que nuestra vida es un camino hacia el encuentro con Dios. El peregrino no se instala, no se acomoda: avanza, confía, busca. Vive de la promesa. Así queremos vivir este tiempo: **como una Iglesia que espera a que llegue su Señor, que evangeliza y camina en sencillez, con el corazón enamorado y los ojos fijos en la meta.**

Somos invitados a celebrar, en un único y progresivo movimiento, el Adviento, la Navidad y la Epifanía. Desde el primer domingo de Adviento hasta la fiesta del Bautismo del Señor que es el domingo siguiente a la Epifanía, celebraremos la misma Buena Noticia: la venida del Señor, y es que Cristo ha querido hacerse presente en nuestra historia para experimentar los frutos de su salvación.

El Jubileo nos recuerda que **toda vida cristiana es un itinerario pascual**: salir de la esclavitud de la tristeza o del egoísmo, atravesar los desiertos del miedo y la indiferencia, y entrar en la tierra de la comunión, donde Dios habita con su pueblo. El Adviento es esa travesía interior: una llamada a dejarse guiar por la Luz que no se apaga, a purificar el corazón, y a caminar como familia de bautizados hacia el encuentro con el Emmanuel.

“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz” (Is 9,1).

Este año nos acompaña el evangelista **San Mateo**, cuyo relato ilumina el Adviento desde la plena continuidad entre la promesa antigua y su cumplimiento en Cristo. Mateo habla de Jesús como cumplimiento de la historia de la salvación; presenta al Mesías que reúne al pueblo nuevo y funda la comunidad de la Iglesia.

Bajo su mirada, el Adviento es una llamada a la conversión fundada en la Palabra y a la misión que transforma la vida social y comunitaria.

San Mateo insiste en que Jesús cumple las promesas del Antiguo Testamento. Abunda en fórmulas del tipo “*para que se cumpliera lo dicho por el profeta...*”. Así también el Adviento subraya la continuidad entre la espera de Israel y la plenitud en Cristo; ayuda a vivir este tiempo como cumplimiento de la verdadera esperanza.

El evangelista que nos acompañará incluye genealogía y relatos que sitúan a Jesús en la historia de Israel (la infancia, la huida a Egipto, la vuelta a Nazaret). Por eso, el Adviento ayuda

a encarnar el misterio de la Encarnación en la historia humana concreta; enseña a las personas y comunidades a reconocer la providencia en los caminos difíciles.

El *discurso escatológico* (cap. 24–25) desarrolla insistentes exhortaciones a la vigilancia y al juicio final (parábola de las vírgenes, talentos, juicio de las naciones). Meditarlo en **adviento nos permite escuchar de nuevo** la llamada a la vigilancia propia del tiempo de espera: estar despiertos y ser responsables hacia los hermanos.

Cada paso del Adviento es un paso hacia la **santidad cotidiana**:

- Despertar la fe dormida.
- Cambiar el rumbo cuando nos desviamos.
- Alegarnos con la presencia de Dios que renueva todo.
- Acoger con ternura al Dios que viene a salvarnos.

El Señor viene. Su venida no se impone, se ofrece. La esperanza es una lámpara que se mantiene encendida mientras aguardamos su paso. Esta lámpara no se enciende sola. Se alimenta de la oración, de la caridad y de la confianza. Cada comunidad, cada familia, cada bautizado es llamado a custodiar esa luz, a mantenerla viva frente al viento del desánimo.

Encendamos la esperanza.

Encendámosla con gestos de servicio, con palabras que consuelan, con silencios que escuchan. Encendámosla juntos, como pueblo peregrino de Dios, sabiendo que cada paso, cada vela, cada oración nos acerca al misterio del Amor que se hace carne.

*“Ven, Señor Jesús, y fortalece nuestros pasos cansados.
Haz de tu Iglesia una lámpara encendida en la noche del mundo.
Que caminemos juntos, peregrinos de esperanza,
hasta encontrarte cara a cara.”*



2. GESTOS: La corona que ilumina el camino

La **corona de Adviento** vuelve a colocarse junto al Altar Mayor en nuestras celebraciones. Es el signo visible de la esperanza que crece. Cada vela encendida es una etapa de la peregrinación hacia la Navidad, hacia el encuentro con el Emmanuel. La **corona de Adviento** no es un adorno: es una **catequesis viva**, una pequeña “**liturgia doméstica**”, un **signo de esperanza compartida**. En torno a ella la familia reza, la comunidad celebra y los niños aprenden que la fe se enciende poco a poco, domingo tras domingo, mientras el Señor se acerca.

El significado de los elementos

Las cuatro velas: Son los **cuatro domingos de Adviento** y también las etapas de nuestra peregrinación hacia la Navidad. Tres son moradas (penitencia y espera) y una rosa (alegría y consuelo). Con cada vela encendida crece la luz, como crece la fe del que camina hacia Cristo.

El círculo: Sin principio ni fin, representa la **eternidad de Dios** y su amor que no se agota. Recordamos que el Señor es fiel y que su misericordia envuelve toda la historia humana.

La cinta roja o dorada: Envuelve la corona como símbolo del **amor de Dios redentor** que nos rodea y une. Recordamos que el Jubileo 2025 es un año de comunión: todos estamos vinculados en la misma esperanza.

Las ramas verdes: Significan la **vida que no muere**. Incluso en invierno, la esperanza florece. El verde es el color de la vida nueva que el Espíritu hace brotar aun en los corazones más secos.

Las bolas o frutos: Representan las **obras buenas**, los frutos del Espíritu (cf. Ga 5,22) que brotan cuando la esperanza se hace vida: amor, alegría, paz, paciencia, bondad...

Encender la esperanza: rito y oración

Cada semana la comunidad puede reunir a los suyos en torno a la corona, leer la Palabra del domingo y pronunciar una breve oración. Aquí tienes una propuesta sencilla.

Primera vela: “Despierta tu fe”

“Velad, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.” (Mt 24,42)
Encendemos la fe dormida y vigilamos con corazón abierto.

Oración:
Señor Jesús,
enciende en nosotros la fe dormida.
Despiértanos del cansancio y del miedo,
haznos vigilantes para descubrir tu paso en la historia.
Que esta luz nos recuerde que tu amor no se apaga
y que siempre caminas con nosotros.
Ven, Señor Jesús. Ven, esperanza nuestra.

Gesto: encender la primera vela y guardar un momento de silencio,
dejando que su luz ilumine los rostros y las intenciones del corazón.

Segunda vela: “Conviértete al amor”

“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.” (Mt 3,3)
Deja que el Evangelio transforme tus caminos.

Oración:
Señor que vienes,
haznos sencillos y valientes para cambiar.
Quita de nuestro corazón la dureza y el orgullo,
y enséñanos a construir caminos de paz y justicia.
Que esta luz nos recuerde que solo el amor renueva el mundo.
Ven, Señor Jesús. Guíanos en tus caminos.

Gesto: ofrecer una obra de misericordia concreta durante la semana:
reconciliarse con alguien, visitar a un enfermo, compartir con quien
tiene menos.

Tercera vela (rosa): “Alégrate en el Señor”

“Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.” (Flp 4,4)

La alegría cristiana nace de saberse amado.

Oración:

Dios de la alegría,

tú eres la fuente de todo consuelo.

Haznos testigos de tu gozo en medio de las dificultades.

Que esta luz rosa ilumine nuestros rostros y disipe la tristeza.

Enséñanos a celebrar la vida donada y a reconocer tu presencia en cada gesto de bondad.

Ven, Señor Jesús, ven alegría del mundo.

Gesto: cantar un canto alegre de Adviento; compartir en comunidad un gesto fraterno, una merienda o un testimonio de esperanza.



Cuarta vela: “Acoge al que viene”

“He aquí la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, Dios con nosotros.” (Mt 1,23)

María nos enseña a recibir al Dios que se hace niño.

Oración:

Emmanuel amado,

Dios con nosotros y en nosotros,

enséñanos a recibirte con corazón limpio y casa abierta.

Que esta luz nos prepare para acoger tu presencia

en los pobres, en los niños, en los que sufren y esperan.

Haznos, como María, morada de tu ternura.

Ven, Señor Jesús. Quédate con nosotros.

Gesto: colocar una figura de María o del Niño Jesús junto a la corona; comprometerse a un gesto de acogida concreta (hospitalidad, acompañamiento, escucha).

3. REZAMOS EN ADVIENTO: Orar con corazón jubilar

La oración es el fuego donde se enciende la esperanza. Quien reza, encarna la esperanza que Dios confía a su pueblo, no huye del mundo sino que lo ilumina. En este tiempo de espera activa, la Iglesia nos invita a orar con María, la mujer del “sí”, y con la Iglesia universal, que peregrina hacia el cielo.



Oración jubilar del Adviento.

Señor Jesús,
Tú que vienes a nuestro encuentro cada día,
enciende en nosotros la esperanza que no defrauda.
Haznos peregrinos de tu amor,
mendigos de tu luz,
testigos de tu Reino.
Que tu Espíritu renueve nuestra fe,
nos purifique de la indiferencia
y nos impulse a construir una Iglesia unida en la verdad.
Ven, Señor Jesús,
y haz de tu Iglesia un signo vivo de esperanza.
Amén.

Cada día, el rezo del **Ángelus** o del **Magníficat** puede convertirse en un momento para alabar a Dios por su presencia entre nosotros.

La liturgia de la Iglesia nos ofrece, en este tiempo, diversas formas de oración que sostienen nuestra marcha:

1. **La Palabra de Dios**, escuchada con humildad, es el primer alimento de la oración. La lectura diaria de las lecturas de Adviento —especialmente los profetas y los evangelios— mantiene el corazón en vela.
2. **La Eucaristía dominical** es el centro del tiempo de espera: cada misa es un “adviento” donde Cristo viene realmente, ya no solo anunciado sino entregado.
3. **La oración personal o comunitaria** —en familia, en grupos parroquiales, en la adoración— es el lugar donde la esperanza se vuelve diálogo.
4. **El rezo del Ángelus**, oración sencilla y antigua, se convierte en el momento diario de recordar el sí de María, el sí de Dios a la humanidad y el sí que cada creyente está llamado a renovar.

El Ángelus: la hora del encuentro

El **Ángelus** es, por excelencia, la oración del Adviento. Cada día, al amanecer, al mediodía o al atardecer, la Iglesia entera detiene su paso para recordar el momento en que la Palabra se hizo carne. Es una oración que une el cielo y la tierra, la historia y la eternidad, lo divino y lo humano.

En esta oración resuena todo el misterio del Adviento: **Dios se hace cercano**, no desde el poder, sino desde la fragilidad de una joven que escucha y responde.

Rezar el Ángelus durante el Adviento es **detener el tiempo para dejar espacio a la gracia**. En medio del trabajo, del ruido, de la prisa, el Ángelus nos enseña a mirar como María, a acoger como ella, a pronunciar con ella un nuevo “hágase” cada día.

Sería extraordinario en este Adviento jubilar que las comunidades y familias **recuperen el rezo del Ángelus** en tres momentos del día:

- **Al amanecer**, para ofrecer la jornada.
- **Al mediodía**, para recordar que Dios habita el tiempo cotidiano.
- **Al atardecer**, para agradecer su presencia.

Cada toque del Ángelus es una llamada a **detenerse y reconocer la venida de Dios en lo pequeño** porque donde el corazón reza con María, el mundo vuelve a abrirse a la gracia.

Oración del Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nuestras vidas,
para que, quienes por el anuncio del ángel
hemos conocido la encarnación de tu Hijo,
lleguemos, por su pasión y cruz,
a la gloria de su resurrección.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.



4. VIGILIA MARIANA: María, lámpara de la esperanza

La **Solemnidad de la Inmaculada Concepción**, en el corazón del Adviento, es una de las celebraciones más luminosas del año litúrgico. María, llena de gracia desde su concepción, aparece como la **primera redimida**, la mujer elegida y preparada para ser la madre del Emmanuel, Dios con nosotros. Ella es la aurora que anuncia el sol naciente; la lámpara encendida que guía nuestros pasos hacia Cristo, la luz del mundo. Su figura, purísima y cercana, nos invita a creer de nuevo, a dejar que la gracia actúe en nosotros y a caminar con confianza hacia el encuentro con su Hijo.

Acogida y ambientación

La comunidad se reúne en torno a la imagen de María.

El templo se ilumina suavemente con luces azules o blancas.

En el centro, una lámpara o una vela encendida representa la **esperanza de la Iglesia**.

Monición inicial:

Nos hemos reunido en esta noche de Adviento para contemplar a María Inmaculada, la llena de gracia, la que confió en la Palabra y abrió su vida a la voluntad del Padre. Ella nos precede en la fe, en la esperanza y en la caridad. Que su ejemplo y su intercesión iluminen nuestro caminar hacia el esperado Emmanuel.

“María, lámpara encendida,
danos tu fe para creer,
tu esperanza para esperar,
y tu caridad para servir.”

Canto de entrada (opcional):

- “Ven con nosotros al caminar” (tradicional)
- “Alégrate, María” (Brotos de Olivo)

Escucha de la Palabra

Lectura: Lc 1,26-38

“El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret...”

Silencio orante

Dejemos resonar en el corazón las palabras del ángel y la respuesta de María. Ella no comprendió todo totalmente, pero confió en la bondad de Dios. Su “sí” cambió la historia.



Breve meditación - homilía:

María Inmaculada es imagen de la Iglesia. En ella se cumple la espera de los profetas. Su vida es un camino de disponibilidad total a la voluntad de Dios. Donde otros dudan, ella confía; donde el miedo paraliza, ella se pone en camino. Su fe no nace de la evidencia, sino del amor. Por eso, María es **modelo de esperanza**, de santidad cotidiana y de compromiso silencioso. La Inmaculada nos enseña a **mantener la lámpara encendida**, a **acoger la Palabra**, a **salir aprisa al encuentro del hermano**.

Canto de respuesta

Sugerencias:

- “Proclama mi alma la grandeza del Señor” (*versión cantada del Magnificat*)
- “Dios te salve, María” (*tradicional o versión popular*)
- “Bajo tu amparo” (*antífona antigua, con tono meditativo*)

Mientras se canta, los fieles pueden acercarse a encender pequeñas velas de manos de la luz central, signo de la **esperanza que se multiplica**. Se puede colocar cada vela a los pies de la imagen de la Virgen, formando un círculo de luz.

Gesto simbólico: Encender la lámpara de María

El sacerdote o el responsable de la vigilia dice:



Se enciende una lámpara o cirio grande, que permanecerá encendido durante toda la celebración.

Oración comunitaria

Letanías breves a la Virgen de la Esperanza:

- Santa María, Madre de Dios... **enséñanos a esperar.**
- Virgen fiel y humilde... **haznos disponibles a la Palabra.**
- Mujer de silencio... **abre nuestro corazón a la escucha.**
- Reina de la paz... **danos tu serenidad en medio del ruido.**
- Madre del Emmanuel... **haznos signo de esperanza para los demás.**

Oración final:

María Inmaculada, lámpara encendida del Adviento,
tú que creíste cuando todo era promesa,
haz que también nosotros confiemos en la fidelidad de Dios.
Tú que guardabas todo en tu corazón,
enséñanos a escuchar la voz del Espíritu.
Tú que fuiste morada del Altísimo,
haznos templos vivos de su amor.
Y tú, Virgen de la Esperanza,
acógenos bajo tu manto
mientras caminamos hacia la Luz que no se apaga.
Amén.

Canto final y envío

Cantos sugeridos:

- “Madre del Redentor” (antífona mariana del Adviento)
- “Magnificat” (versión gregoriana o popular)
- “Ave María de Lourdes”
- “María, tú que me llenas de Dios” (de Hermana Glenda)

Envío:

Hemos contemplado a María Inmaculada, lámpara de esperanza y aurora de salvación.
Que su luz nos acompañe durante todo el Adviento y nos conduzca al encuentro con su Hijo.
Salgamos con su alegría, su fe y su confianza, para ser, también nosotros, portadores de la esperanza que no defrauda.

Todos responden:

“Encendamos la esperanza, con María, Madre de la Luz.”

Notas pastorales y litúrgicas

- La **Vigilia** puede celebrarse el 7 de diciembre por la noche, o adaptarse a una oración mariana comunitaria en torno a la fecha.
- Se puede **integrar el rezo del Ángelus o el canto del Magníficat** como momentos centrales de la celebración.
- Conviene preparar el espacio con tonos de luz, imágenes y símbolos que evoquen el Adviento: la corona, el cirio, el color azul o blanco mariano, flores sencillas.
- En comunidades juveniles, se puede acompañar de un momento de silencio y adoración eucarística breve.

En familias o grupos, la vigilia puede terminar rezando juntos el **Rosario de la Esperanza**, intercalando breves intenciones por la paz, la unidad y la conversión del corazón.

Conclusión

María, la Inmaculada, es **la primera en creer y la primera en esperar**. En su seno comenzó el Jubileo definitivo: el encuentro entre Dios y el hombre. Por eso, en cada Adviento, la Iglesia la contempla y le reza, sabiendo que donde está María **nunca falta la esperanza**. Donde María pasa, la noche se ilumina; donde su nombre se pronuncia, nace la alegría; donde su ejemplo se sigue, la fe florece.

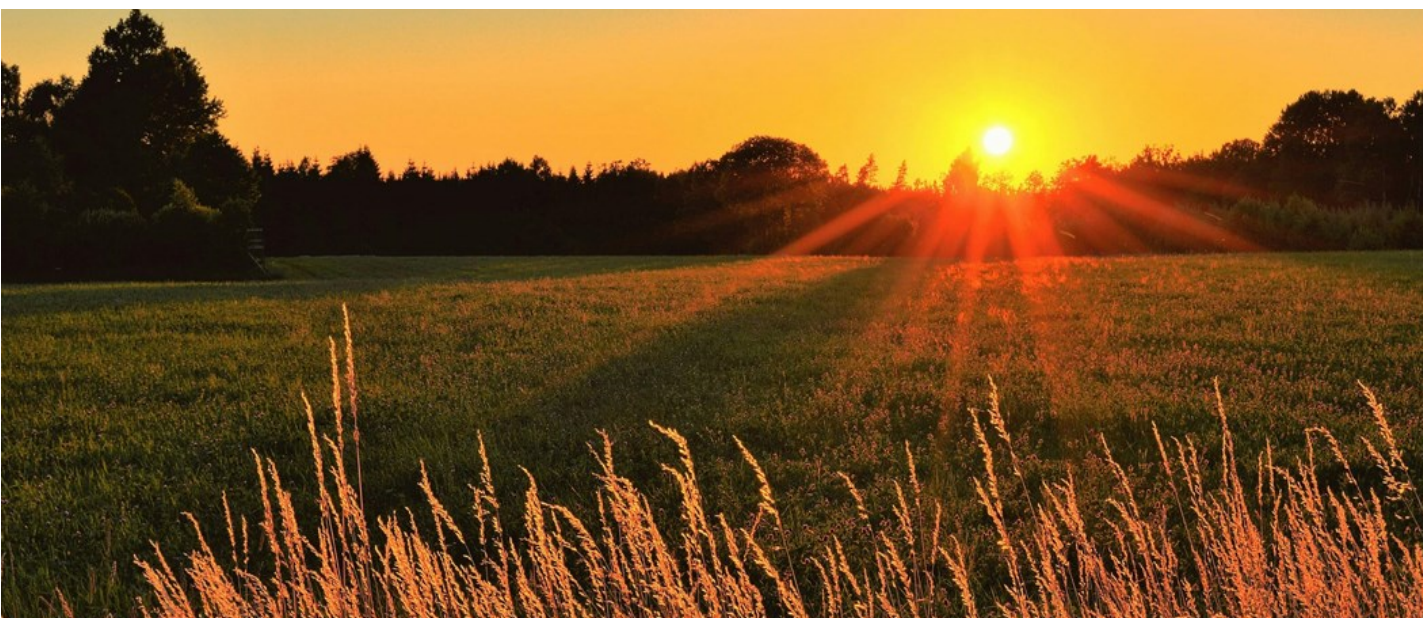


5. MEDITACIÓN SOBRE EL ADVIENTO:

“El Dios que viene, ayer, hoy y siempre”

El Adviento es un tiempo en movimiento. No es un simple preludio de la Navidad, sino una **experiencia profunda de la fe**: el descubrimiento del Dios que viene, que ha venido y que vendrá. El Adviento es la memoria viva del Dios que **vino, viene y vendrá**.

- **Vino** en la humildad de Belén: allí aprendemos la gratitud.
- **Viene** en la Eucaristía y en la Palabra, en los pobres y en la comunidad. Allí crece nuestra generosidad.
- **Vendrá** en gloria: allí se cumple nuestra esperanza.



“La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones” (Rm 5,5). Este triple movimiento nos enseña a **esperar con los pies en la tierra** y el corazón en el cielo. Esperar no es cruzarse de brazos: es comprometerse, orar, servir, construir. El santo es el que **espera actuando** y **ama esperando**. Cada año, la Iglesia revive este dinamismo sagrado de la historia de la salvación, donde el tiempo se convierte en espacio de encuentro.

Dios no permanece lejano ni indiferente: **se acerca**. Su venida no es un hecho del pasado ni una promesa vaga del futuro. Es **una realidad continua** que atraviesa la historia y toca nuestra vida. El Adviento nos invita a reconocer esas **venidas cotidianas** del Señor —en la Palabra, en los sacramentos, en el rostro del prójimo, en los signos de los tiempos—, y a preparar el corazón para acogerlo.

El Dios que vino: memoria agradecida

El Adviento es memoria de la **primera venida** del Hijo de Dios en la carne. En el silencio de Belén, en la pobreza de un establo, en la ternura de María y José, Dios reveló su poder en la capacidad para hacerse cercano y **misericordioso**. El que todo lo puede se hizo pequeño; el eterno entró en el tiempo; el infinito se dejó abrazar.

Contemplar este misterio nos conduce a la **gratitud**. Cada Navidad que se aproxima no es un aniversario, sino una actualización del amor de Dios que se abaja para encontrarnos. Creer en el Dios que vino es abrir la puerta de nuestra historia para que Él siga naciendo allí donde el amor se enfría y la fe se adormece. “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.” (Jn 1,14).

El Dios que viene: presencia que transforma

Dios no ha dejado de venir. Cada día se hace presente en los pequeños signos del Reino, en las semillas de bondad, en la palabra que consuela, en el perdón ofrecido, en el pan compartido. El Adviento nos enseña a **ver** esas presencias, a mirar con ojos de fe.

A veces, su venida no se nota: llega en la discreción, en lo cotidiano, en lo que el mundo no mira. Pero quien espera con amor sabe reconocerlo. Por eso, la actitud propia del Adviento es la **vigilancia**: una atención amorosa a los signos de Dios en medio de la vida. “Estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.” (Mt 24,44). Esperar a Cristo no es pasividad ni evasión sino preparar el corazón, dar tiempo a la oración, vivir intensamente la Eucaristía y comprometerse con el prójimo que no tiene esperanza. Esperar es trabajar, perdonar, sembrar paz, sostener al que sufre, alegrar al que se siente solo. El cristiano no espera mirando al cielo, sino **reconociendo al Emmanuel en los hermanos**.

El Dios que vendrá: esperanza que sostiene

La fe cristiana nos enseña que Jesús volverá glorioso al final de los tiempos para llevar a plenitud su obra de salvación. El Señor volverá para instaurar la plenitud de su Reino, donde no habrá llanto ni dolor, donde todo será nuevo. Esta esperanza no nos separa del mundo, sino que nos compromete más con él: si esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, debemos trabajar para que germinen ya aquí los signos del Reino de Dios. “Nosotros esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia.” (2 Pe 3,13).

Esta **segunda venida** no debe inspirar miedo, sino esperanza: será el momento en que el amor de Dios transforme definitivamente el mundo. Cristo vendrá como juez y salvador, para hacer nuevas todas las cosas y reunir en su paz a quienes han vivido en la verdad y la misericordia. Esperar su venida es vivir cada día vigilantes, con el corazón preparado y las manos ocupadas en el bien.

El Adviento, por tanto, une **memoria, presencia y esperanza**. Recordamos lo que Dios hizo, reconocemos lo que hace y esperamos lo que hará. Tres tiempos que se funden en uno solo: **el hoy de la salvación, el kairós de Dios**.



El Adviento y la conversión del corazón

En la tradición de la Iglesia, el Adviento posee también una **dimensión penitencial**, aunque distinta de la Cuaresma. No es un tiempo de duelo, sino de **purificación alegre**. No se trata de castigarse, sino de **dejarse renovar**. La conversión que propone el Adviento consiste en **cambiar la mirada**, en volver el corazón a Dios.

Por eso, la voz del Bautista resuena en estos días con fuerza: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos” (Mt 3,3). Preparar el camino es limpiar lo que estorba: el pecado, especialmente el egoísmo, la falta de fe, la dureza del corazón. Es reconciliarse con Dios y con los demás; es abrir espacio interior a la gracia. El Adviento es tiempo propicio para acercarse al sacramento del **perdón**, para renovar la alegría de la reconciliación.

La penitencia cristiana no es negativa ni fuente de tristeza, sino **esperanza que se rehace a través de la purificación del corazón**, es volver a empezar sabiendo que Dios no se cansa de esperarnos. “Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.” (Mt 3,2).

Actitudes para vivir el Adviento

1. **Silencio vigilante:** detener el ruido exterior e interior para escuchar la voz de Dios.
2. **Oración perseverante:** rezar no para obtener cosas, sino para abrir el alma a su presencia.
3. **Alegría serena:** vivir con gratitud, incluso en la espera.
4. **Caridad concreta:** hacer visible la fe en obras, en servicio, en gestos de reconciliación.
5. **Conversión humilde:** reconocer la necesidad de Dios y dejar que su gracia transforme nuestras heridas.

Oración meditativa

Señor Jesús,
Tú que vienes cada día en silencio y sin ruido,
despierta nuestro corazón dormido.
Haznos sensibles a tu paso, atentos a tu voz,
agradecidos por tu presencia.
Ven y purifica nuestras sombras.
Ven y enciende en nosotros el deseo del bien.
Ven y renueva nuestra esperanza.
Haz que este Adviento sea un camino hacia Ti:
no solo en los templos, sino en la vida;
no solo en los cantos, sino en las decisiones;
no solo en los días de fiesta, sino en cada jornada.
Ven, Señor Jesús,
y quédate con nosotros.
Amén.

Conclusión

El Adviento es el tiempo en que Dios vuelve a pronunciar su promesa: “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Él vino, viene y vendrá. Nuestra tarea es **reconocerlo y acogerlo**, con un corazón limpio y una esperanza viva. Cada vela que encendemos, cada oración que brota, cada reconciliación que acontece, es una manera de decir:
“Ven, Señor Jesús.”

Preguntas para reflexionar y dialogar

(para la Meditación: “El Dios que viene, ayer, hoy y siempre”)

A. Memoria agradecida (El Dios que vino)

1. Recuerda una Navidad que te conmovió profundamente. ¿Qué acto de Dios o de otra persona te hizo sentir la presencia de Dios en ese momento?
2. ¿Qué signo de la Encarnación (humildad, pobreza, ternura) te resulta más cercano hoy?
¿Por qué?

B — El Dios que viene (presencia cotidiana)

3. ¿En qué situaciones de tu vida reciente has reconocido la presencia silenciosa de Dios?
Da un ejemplo concreto.
4. ¿Qué ruido o qué ocupación te impide hoy ver los “pequeños signos” de Dios a tu alrededor?



C — El Dios que vendrá (esperanza activa)

5. ¿Qué esperanza grande o pequeña te sostiene ahora? ¿La sientes renovada por la fe o amenazada por el desaliento?
6. ¿Qué proyecto concreto podrías emprender en tu comunidad para anticipar ya aquí “un trocito” del mundo que esperamos?

D — Dimensión penitencial y conversión

7. ¿Qué peso o costumbre necesitas “limpiar” para preparar el camino del Señor en tu vida (orgullo, rencor, rutina, consumismo, etc.)? Sé concreto.
8. ¿Hace cuánto que no te acercas al sacramento de la reconciliación? ¿Qué te impide dar ese paso?
9. ¿Qué gesto de perdón o reconciliación podrías realizar esta semana con alguien concreto?

E — Santidad cotidiana y compromisos

10. ¿Qué pequeña obra de caridad puedes incorporar en tu rutina durante este Adviento (visitar a un anciano, participar en una parroquia, donar tiempo o bienes)?
11. ¿A quién podrías ayudar a “reconocer” la presencia de Dios: un vecino, un compañero de trabajo, un joven de la comunidad? ¿Cómo lo harías?

F — Para grupos y comunidades (diálogo y acción)

12. Si habláis en grupo: ¿qué tres signos de Dios vemos en nuestra comunidad que debemos cuidar y potenciar?
13. ¿Qué práctica comunitaria (p. ej. Ángelus, vigilia, visitas a los necesitados, ronda de oración por familias) podemos poner en marcha este Adviento? ¿Quién coordina?
14. ¿Cómo podemos convertir la corona de Adviento en un motor de compromiso semanal para toda la parroquia?

Propuestas metodológicas para trabajar las preguntas (individual o en grupo)

- **Individual (20–30 min):**

1. Lectura atenta del texto (3–4 min).
2. Silencio para la oración personal (5 min).
3. Elegir 2–3 preguntas y escribir respuestas breves (10–15 min).
4. Cerrar con la oración meditativa propuesta en la meditación (2–3 min).

- **Grupo pequeño (45–60 min):**

5. Breve momento de silencio y relectura común de un pasaje (5 min).
6. Turnos de 3–4 minutos para compartir la respuesta a una pregunta personal (20–30 min).
7. Diálogo comunitario: elegir 1–2 compromisos concretos y responsables (10–15 min).
8. Oración final y envío (5 min).

- **Parroquia / encuentro comunitario (1 h):**

9. Lectio breve en común (5 min) + canto breve.
10. Trabajo en mesas (3–4 personas) con 2 preguntas asignadas (25–30 min).
11. Puesta en común en plenaria: recoger compromisos y responsables (15–20 min).
12. Bendición y envío, y anunciar seguimiento práctico (5 min).

Sugerencias prácticas para apuntar compromisos

- Escribe el compromiso en una tarjeta y colócala en el Belén o junto a la corona de Adviento.
- Acordad una fecha para revisar el cumplimiento (por ejemplo, última semana de Adviento).
- Vincula compromisos con gestos visibles (visitas, donaciones, actos de servicio) y con la oración (rezo comunitario o Ángelus diario).



6. ITINERARIO DE ADVIENTO (ADULTOS Y JÓVENES): CAMINAR EN SU LUZ

PRIMER DOMINGO

“Caminar en su luz”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Espíritu Santo” de Athenas



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Isaías 2, 1-5** *El Señor congrega a las naciones en la paz eterna del Reino de Dios.*
- **Salmo 121** *Vamos alegres a la casa del Señor.*
- **Romanos 13,11-14a** *La salvación está más cerca de nosotros.*
- **Aleluya: Sal 84, 8:** *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.*
- **Mateo 24, 37-44** *Estad en vela para estar preparados.*



REFLEXIÓN

Caminemos a la luz del Señor (Is 2,5). Esa es la invitación del profeta Isaías al inicio del nuevo año litúrgico que Dios nos regala en su bondad. Nos ponemos en camino como peregrinos que anhelan con perseverancia la meta del cielo. El Adviento es un tiempo precioso que conduce a la gruta de Belén, donde el Unigénito toma carne de María Virgen y se convierte en luz en medio de la tiniebla (cf. Jn 8,12). En la noche de la Navidad, Cristo brilla oculto en un establo, pero desde ese pequeño rincón del mundo comienza a atravesar con el hilo de la caridad la entretela de la historia humana para introducirla, en la mañana de la resurrección, en el seno del Padre. Cristo ilumina al hombre, al mundo y a su historia con la luz de su caridad. Esa fue su primera venida, que volvemos a actualizar cada año en la Liturgia, haciéndonos contemporáneos de los misterios del Señor, en la que denominan los Padres «segunda venida». Así, ejercitándonos en la caridad, aguardamos la tercera y definitiva venida, su Parusía, cuando todo le será sometido y la luz inundará todo lo creado.

El Adviento quiere imprimir en nosotros la virtud permanente de la esperanza, ensanchando nuestro corazón con las promesas del Señor, y ejercitándolo en la caridad sincera y silenciosa. Las tres venidas que evocan el Adviento nos disponen a la que, con certeza, en un plazo más inmediato tenemos que vivir: la venida del Señor a nuestra propia vida el día feliz de nuestra

muerte, conocido para Dios, desconocido para nosotros. Esto es lo que nos recuerda el primer domingo de Adviento. Lejos de desconcertarnos, nos previene para que vivamos con radicalidad confiada la vida cristiana.

A menudo las tareas y obligaciones cotidianas nos envuelven en una cierta superficialidad. Nos puede ocurrir, como a los contemporáneos de Noé, que estemos preocupados en comer y en beber, en divertirnos, en casarnos, en tener una vida social abultada (cf. Lc 25,37-38). Además, denuncia hoy san Pablo, podemos vivir entre riñas y envidias, suscitadas por un afán descarado de instalarnos en las apariencias, de ser capaces de vender la verdad para conseguir objetivos personales o cargos, de granjearnos amigos a cualquier precio. Asimismo, denuncia el vivir para la carne, consintiendo con la frivolidad de la lujuria (cf. Rom 13,11-14a). Todas estas actitudes son denominadas por san Pablo *obras de las tinieblas*. Se trata de una vida ilusoria que nos arrastra, en espiral sin retorno, a la tristeza, al vacío y al sinsentido.



Hoy el Señor sacude con suavidad nuestros corazones y nos recuerda, con una doble imagen, que hemos de estar vigilantes, preparados, atravesados por el amor a Él y a los hermanos. La primera imagen se refiere a la pareja de hombres que trabajan en el campo y a la de mujeres que muelen (Mt 24,40-41). Jesús nos anuncia que su venida será inesperada, imprevisible, sorprendente. Así lo refuerza con la segunda imagen del ladrón en medio de la noche (Mt 24,43). Pero además evidencia que Él viene para todos: hombres y mujeres, de una condición, de una edad... u otra. Y que no dará igual el modo en que uno haya recorrido este camino. En apariencia podemos caer en este engaño; sin embargo, el Señor conoce cada corazón. Si está revestido por las obras buenas del amor será arrebatado a la vida; si no, será dejado en el olvido de la muerte. Ante su venida, solo se mantienen en pie la verdad y la caridad. Esa es la invitación serena, confiada y llena de esperanza al inicio de un nuevo año litúrgico. ¡Caminar cada día por su luz, con su luz y en su luz!



MEDITACIÓN

¿Dónde se adormece mi fe? ¿Qué signos de la presencia de Dios estoy pasando por alto? ¿Vivo preparado, o distraído entre tantas cosas secundarias?



COMPROMISO

- Dedicar cada día un momento al silencio o a la oración personal.
- Revisar mi estilo de vida y dejar un espacio concreto para Dios en mi jornada.

SEGUNDO DOMINGO

“Renovar el corazón en la Luz del Hijo”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto

“Ven, ahora, Santo Espíritu” de Susana Mota



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Isaías 11, 1-10** Juzgará a los pobres con justicia.
- **Salmo 71** Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.
- **Romanos 15, 4-9** Cristo salva a todos los hombres.
- **Aleluya: Lc 3, 4cd. 6:** Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Toda carne verá la salvación de Dios.
- **Mateo 3, 1-12** Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.



REFLEXIÓN

En este segundo domingo de Adviento el Bautista nos invita a disponer nuestro interior para la venida del Señor. Juan recibe ese nombre en relación al ministerio que desempeña. La novedad de su bautismo es la de ser administrado: uno no se introduce en las aguas por sí mismo, sino a través de otro. Todo ello muestra que el autor de la purificación es Dios mismo. El bautismo de Juan era de conversión y no podía perdonar los pecados, pero disponía al pueblo a la venida inminente del Salvador.

Juan se retira al desierto de Judea, cumpliéndose así la profecía (cf. Is 40,3). Su vestido es de piel de camello y viene abrochado por una correa de cuero (Mt 3,4). Este último dato solo aparece referido a Elías (2 Re 1,8) y al Bautista. Por tanto, la misión de Juan guarda relación estrecha con la del primero: señalar a Dios, que viene en medio de su pueblo. El desierto evoca el peregrinaje de Israel tras ser liberado de la esclavitud de Egipto. En ese lugar, Dios se muestra providente en medio de las pruebas y las dificultades. El desierto es un marco único para escuchar la voz del buen Dios y moverse a conversión. Esa es la invitación del Bautista, que desde ese lugar se dirige hasta la orilla del Jordán, donde establece su ministerio.

Se trata de un enclave singular, ya que es el punto geográfico por donde el pueblo de Israel fue introducido en la tierra de promisión (cf. Jos 3,15-17). También el Jordán fue atravesado por Elías en compañía de Eliseo antes de ser arrebatado al cielo (2 Re 2,1-18). Estos

acontecimientos anunciaban el prodigio que iba a suceder. El bautismo de Juan dispone al verdadero y único bautismo: *Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego (Mt 3,11)*. Jesucristo inaugura su ministerio en el Jordán, a los pies de Juan, siendo el descendiente del tronco de Jesé: *Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor (Is 11,2)*.

El misterio de la Navidad que nos disponemos a celebrar es una nueva creación. El niño que nace en Belén viene a hacer *nuevas todas las cosas (Ap. 21,5)*, a reconciliar lo humano y lo divino, a unir lo enfrentado, a deshacer los lazos del pecado y de la muerte. El profeta describe la vuelta al estado pacífico de la creación: *Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja (Is 11,6-7)*.

Jesucristo atraviesa las entrañas del mundo para sanarlas desde dentro y poner paz. Ante esta gran noticia, el Adviento nos invita a la conversión, a un cambio de mente y de vida que se ajusten a este Niño Dios. El Bautista denuncia la actitud autosuficiente de fariseos y saduceos que se creen dueños de la salvación por el mero hecho de pertenecer al pueblo de Israel. Juan les recuerda que la salvación no es automática y que hay que colaborar estrechamente con Dios: *Todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego (Mt 3,10)*. El juicio del Padre es la aceptación o no de su Hijo. Los que lo acogen con pobreza de espíritu reciben el gozo de la salvación; los que se cierran, se abocan a la muerte (cf. *Is 11,4*). Hoy le pedimos al Señor que avive en nosotros el Espíritu recibido en el bautismo para vivir como verdaderos hijos y hermanos (cf. *Rom 15,5*).



MEDITACIÓN

- ¿Qué zonas de mi vida necesitan conversión?
- ¿Qué “valles” o “montes” debo nivelar para que el Señor pueda llegar?



COMPROMISO

- Reconciliarme con alguien o con Dios en el sacramento del perdón.
- Practicar una obra de misericordia concreta esta semana.

TERCER DOMINGO

“Reavivar la alegría que enciende la esperanza”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Llena este lugar ” de Joan Sánchez



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Isaías 35, 1-6a.10** *Dios viene en persona y os salvará.*
- **Salmo 145** *Ven, Señor, a salvarnos.*
- **Santiago 5, 7-10** *Fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.*
- **Aleluya: Cf Is 61, 1** *El Espíritu del Señor está sobre mí: me ha enviado a evangelizar a los pobres.*
- **Mateo 11, 2-11** *¿Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*



REFLEXIÓN

Un Juan encarcelado envía a sus discípulos para que pregunten a Jesús si es el Mesías. La respuesta del Maestro no es directa, sino que remite a sus obras: Creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre (Jn 10,38). Jesús es el Mesías prometido que ha venido para transformar este mundo y a cada hombre que habita en él. Su venida alegra el desierto, el yermo y la estepa, provocando en ellos una primavera definitiva (cf. Is 35,1-2), que confirma la promesa de la nueva creación.

En sus obras residen su poder y soberanía, pero no de un modo humano. El que es mensajero y amigo del Esposo, Juan el Bautista, será decapitado; Jesús será crucificado; y todos los discípulos, perseguidos y calumniados. Su poder reside en la debilidad, para confundir a la soberbia; en la pobreza, para despedir vacíos a los ricos y suficientes. Así obra Dios. Estos son los signos que certifican su venida: Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. San Mateo (Mt 11,5) remite a Isaías (Is 35,4), que profetizaba todos estos hechos extraordinarios.

La Liturgia del domingo Caudete está señalada por dos verbos, ver y oír. Isaías, el Salmo 145 y san Mateo nos hablan de los ciegos y los sordos, que ven y oyen. Es más, Jesús envía a los emisarios del Bautista con este encargo: Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo (Mt 11,3). La manifestación del Mesías se produce por medio de los milagros y la predicación,

palabras y obras intrínsecamente relacionadas (Dei Verbum 2). Jesús comienza su Evangelio con las bienaventuranzas (Mt 5-7) y realiza signos y prodigios (Mt 8-9). Todos estamos llamados a contemplar la gloria del Señor en Cristo, que viene en persona para salvarnos (cf. Is 35,2.4) y para abrir nuestros ojos, de tal modo que podamos reconocer su presencia en cada hombre y acontecimiento, y que así se conviertan para nosotros en permanente escala de Jacob (cf. Gén 28,10-22), para que Él pueda venir a nosotros y nosotros a Él. Cristo viene para abrir nuestros oídos y convertirnos en verdaderos discípulos que se dejan instruir por sus palabras; palabras que levantan, consuelan, corrigen, liberan y nos sitúan en Dios. El bien y la verdad, unidos en nuestra vida, nos estrechan al Corazón de Dios, curando nuestra parálisis y haciéndonos caminar libres y desprendidos de todo y de todos, para entregarnos por entero a cada uno. Entonces, la alegría sin límite del corazón nuevo se traduce en los rostros, como señala Isaías (Is 35,10).



Jesús declara «bienaventurados» a aquellos que lo acogen sin prejuicios, con un corazón sencillo, reconociendo su ceguera, sordera, cojera, lepra o muerte. Ahí es donde actúa Jesús, provocando el milagro y multiplicando la alegría y el gozo (Is 35,10). Jesús alaba la figura del Bautista por no doblegarse ante los poderosos (Mt 11,7-11). Su palabra es veraz, resistente como caña sacudida por el viento; su corazón, sencillo y recto, como sus vestiduras; su ministerio, grande y pequeño, como el último de los profetas. Grande, en comparación con los precedentes, porque él ha tenido la dicha de presenciar el cumplimiento; pequeño, en comparación con Jesús y su comunión con el Padre.

Como un agricultor paciente hemos de fortalecer nuestros corazones, viviendo la caridad mutua, sin quejas, para que nos pueda salvar (cf. Sant 5,7-10). Este es el regalo del que viene en persona y nos trae alegría sin limite (Is 35,10).



MEDITACIÓN

¿Dónde veo hoy las huellas de Dios que transforma?
¿Soy motivo de alegría para alguien?



COMPROMISO

- Compartir una palabra de consuelo o esperanza con alguien que sufra.
- Participar activamente en alguna acción comunitaria o solidaria.

CUARTO DOMINGO

“Con José, custodios de la Luz que llega”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Ven, Espíritu Santo ” de Cristóbal Fones



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Isaías 7, 10-14** *Mirad: la virgen está en cinta.*
- **Salmo 23** *Va a entrar el Señor, Él es el Rey de la gloria.*
- **Romanos 1, 1-7** *Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios.*
- **Aleluya: Mt 1, 23:** *Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, “Dios-con-nosotros”.*
- **Mateo 1, 18-24** *Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David.*



REFLEXIÓN

San Mateo dirige su Evangelio al pueblo judío. Por eso muestra a Jesús como cumplimiento de todas las Escrituras, entroncándolo con Abrahán y la dinastía de David. Ese es el propósito de su trabajada genealogía, presentada en la triple serie de catorce generaciones que confluyen en el hijo de Jacob, José, el esposo de María (Mt 1,16).

Este entronque es determinante para el evangelista, pues quiere asegurar el cumplimiento de la Ley y los profetas. Pero José va a pasar a un segundo plano, cediendo el protagonismo a su joven esposa, María. San Mateo subrayará el origen divino de la concepción virginal de Jesús en repetidas ocasiones.

María y José estaban desposados, pero no vivían juntos. Los desposorios judíos tenían lugar en una celebración familiar a la que acudían las dos partes. Después de esta, los nuevos esposos regresaban a sus respectivas casas durante un tiempo prolongado, tras el que venían a habitar el nuevo hogar. Es en este intervalo de tiempo cuando María recibe el anuncio de su concepción virginal por parte del ángel (Lc 1,31). José y María, pobres de Yahvé, habían decidido vivir su matrimonio en virginidad esperando el final de los tiempos, pero esos planes se deshacen para María. De ahí que quiera profundizar en su vocación en el diálogo con el ángel (Lc 1,34).

San Mateo insiste en la acción del Paráclito tanto hablando de María, de quien dice que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18), como de José, al que se le invita a acoger María, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo (Mt 1,20). María, unida a José, asegura el cumplimiento del nacimiento humano de Jesús según la profecía de la estirpe de David; unida al Espíritu Santo, asegura el origen divino de Aquel que ha comenzado a latir en sus puras entrañas. En María se cumplen las palabras de Isaías 7,14: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.

Ahora bien, la Liturgia de este último domingo de Adviento se detiene en san José, del que solo se nos dice que era un hombre justo; esto es, deseoso de amar a Dios y hacerlo amar. Su discreción es extrema, como su amor y delicadeza hacia María y Jesús. Para el también los planes se han alterado. No duda ni un instante de María, su mujer tierna, sencilla, pura y transparente, fiel y cariñosa, de sonrisa dilatada en su corazón y en su rostro. ¡No duda en absoluto! María es su vida, su todo. La duda es acerca de su papel en esta nueva historia que el Poderoso ha ofrecido a su esposa. Duda de su lugar y, en su corazón bueno, exquisito, decide retirarse sin hacer daño a María (Mt 1,19). Es ahí donde entra en escena, de nuevo, un ángel del Señor, para aclararle su vocación e invitarle a acoger a su mujer y a la criatura que hay en ella, porque viene del Espíritu Santo: Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1,21). El nombre, en el contexto judío, lo ponía el padre; por tanto, el ángel le señala su vocación. No es su padre humano, pero va a realizar esa misión en el hogar de Nazaret.

José, como María, obedece al ángel y acoge a su esposa y al Hijo de sus entrañas, Jesús, cuyo nombre revela su misión: salvar a cada hombre del pecado. Que José, Custodio del Redentor, nos enseñe a ser justos, sencillos y obedientes en el amor.



MEDITACIÓN

¿Sé reconocer a Dios cuando se me presenta de manera inesperada?
¿A qué llamada interior debo responder con un “sí” confiado?



COMPROMISO

- Dedicar tiempo a la familia o comunidad, ofreciendo presencia y serenidad.
- Preparar mi corazón y mi casa para la Navidad con sencillez y fe.

UN CAMINO DE LUZ HACIA BELÉN



Adviento y Navidad 2025

Material de Infancia
para preparar la venida de Nuestro Señor Jesucristo

7. ITINERARIO DE ADVIENTO PARA INFANCIA

“Un camino de luz hacia Belén”

El Adviento es un tiempo especial. Es un viaje que hacemos cada año para prepararnos a recibir a Jesús. Cuatro semanas llenas de ilusión, esperanza y pequeñas luces que nos guían hasta el portal de Belén. Cada día que pasa, nos acercamos un más al momento más bonito del año: **el nacimiento del Niño Jesús**.

Este material de Adviento quiere acompañarte en ese camino. No es solo un calendario, sino un **recortable vivo**, una historia que se construye paso a paso. Cada día tendrás un personaje nuevo que añadir a tu Belén: un ángel, un pastor, una mujer del pueblo, María, José, y finalmente Jesús. Al colocarlos, tu Belén se irá llenando de vida.

Cada figura tiene un **mensaje escondido**. Todos los personajes del Belén nos enseñan algo importante: a esperar, a confiar, a compartir, a alegrarnos, a servir... Si escuchamos lo que nos dicen y tratamos de vivirlo, descubriremos que el Adviento no es solo preparar el árbol o los regalos, sino **preparar el corazón**.

Cada semana tiene un tema distinto que nos ayudará a avanzar:

- En la primera, aprenderemos a **caminar en la luz**.
- En la segunda, descubriremos cómo **renovar el corazón en la luz del Hijo**.
- En la tercera, reavivaremos **la alegría que enciende la esperanza**.
- Y en la cuarta, junto a José, aprenderemos a **custodiar la luz que llega**.

Cada domingo añadiremos una vela, como en la corona de Adviento, para recordar que la luz crece poco a poco. Cuanta más luz haya en nuestro Belén y en nuestro corazón, más cerca estará Jesús.

Este material está pensado para que lo disfrutes en familia, en el cole o en catequesis. Puedes leer cada día el pequeño propósito, comentar lo que te sugiere el personaje y hacer juntos el gesto propuesto. Verás cómo cada acción, por pequeña que parezca, **hace más luminoso tu camino hacia Belén**.

Al final del Adviento, cuando lleguen la Nochebuena y la Navidad, tendrás tu Belén completo. Pero lo más importante no será solo verlo bonito, sino **sentir que dentro de ti también ha nacido Jesús**. Porque eso es lo que de verdad celebra la Navidad: que Dios viene a estar con nosotros, y quiere habitar en cada corazón que le abre su puerta.

Así que... ¡comienza la aventura!

Coge tus tijeras, tus lápices y tu ilusión. Cada recortable será un paso en este viaje de luz.

Jesús te espera al final del camino, en un pesebre sencillo, con los brazos abiertos.

¿Te animas a caminar hasta Él?

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO:

“Caminar en su Luz”

Evangelio: Mt 24, 37-44

El Adviento comienza, y con él, una aventura muy especial: la de **caminar hacia la Luz**. Imagina que estás en un camino un poco oscuro, como cuando se va el sol y empiezan a brillar las primeras estrellas. En ese momento, alguien enciende una vela. Su luz no lo ilumina todo, pero basta para dar un paso más, y luego otro. Así es el Adviento: cada día una pequeña luz nos ayuda a seguir hacia Jesús.



Esta primera semana encendemos la **primera vela**, la que nos recuerda que **Dios nos invita a caminar en su luz**. No se trata solo de mirar, sino de moverse, de avanzar con confianza, aunque no veamos todo el camino. La luz de Jesús no deslumbra: **acompaña, guía y calienta el corazón**.

A veces, podemos sentir que el mundo tiene sombras: enfados, prisas, tristeza o miedo. Pero Jesús quiere enseñarnos a mirar con los ojos del corazón, para descubrir que su luz está en las cosas pequeñas: en una sonrisa, en un gesto amable, en una palabra que anima. Cuando caminamos en su luz, aprendemos a **ver el bien que hay a nuestro alrededor**.

Durante estos días iremos conociendo personajes que también esperaban la luz de Dios. Todos ellos caminaron en la luz, aunque no entendieran todo.

Jesús no nos pide ser perfectos, solo que **no tengamos miedo de caminar hacia Él**. Cada paso que damos con amor, con bondad, con esperanza, hace que su luz brille un poco más. Por eso, esta semana, cada figura que recortemos y coloquemos será como encender una lucecita más en nuestro Belén.

Así que... ¡comienza el camino! Coge tu tijera, prepara el primer recortable y, mientras montas tu belén, piensa: “Yo también quiero caminar en la luz de Jesús”.

Porque quien camina en su luz, **no tropieza en la oscuridad, sino que encuentra el camino del amor**.

Personajes de la semana:

El **ángel** anuncia que Dios está cerca y trae esperanza.

Ana, la anciana del templo, nos muestra la paciencia de quien espera con fe.

Zacarías aprende a confiar incluso cuando no entiende los planes de Dios.

Isabel se llena de gozo y comparte su alegría con todos.

Y los **pastores** abren su corazón y sus oídos para escuchar la buena noticia.

Cada personaje nos recuerda que **la luz de Dios brilla en quienes creen, confían y esperan con amor**.

Primera vela del Adviento:

Ponemos en nuestro belén la **primera vela del Adviento**, la **vela de la luz que guía**. Su vela tiene una pequeña **estrella**, símbolo del camino que nos conduce hasta Jesús.

Esta vela nos invita a comenzar el viaje del Adviento con el corazón despierto y los ojos atentos a las cosas buenas que Dios nos regala cada día.

Cada vez que la miremos, recordemos que **Jesús es la luz que nunca se apaga**.

Jesús nos pide estar atentos. A veces vivimos distraídos con pantallas, juegos o prisas, y se nos olvida mirar a los demás. Él quiere que abramos los ojos del corazón para reconocer su presencia. Cuando ayudamos, perdonamos o rezamos, Jesús ya está llegando.

Oración:

Señor Jesús, enséñame a estar despierto para verte en los demás.
Haz que mi corazón sea un lugar donde Tú puedas venir. Amén.

Personajes del belén de esta primera semana:

Cada día del Adviento tendrás un pequeño propósito, una idea sencilla para vivir con más amor, alegría y esperanza.

Son como **pasos de luz** que te acercan al portal de Belén.

Puedes leer el propósito cada mañana y pensar cómo hacerlo realidad durante el día: una sonrisa, una ayuda, una oración, un gesto amable... **Cada buena acción enciende una lucecita en tu corazón** y en el mundo.

Si cumples tu propósito diario, verás cómo tu Belén —y tu vida— se llenan de luz, día tras día.



Ángel

Lunes 1 de diciembre

Hoy diré unas palabras amables a tres personas (en casa, en clase, etc.).



Ana

Martes 2 de diciembre

Rezaré por una persona concreta que esté triste, enferma o sola.



Zacarías

Miércoles 3 de diciembre

Cuando algo me salga mal, no me enfadaré. Diré: "Jesús, confío en ti".



Isabel

Jueves 4 de diciembre

Llamaré o mandaré un mensaje bonito a alguien que esté triste.



Pastor

Viernes 5 de diciembre

Ayudaré en casa con algo que me cueste: poner la mesa, recoger, etc.



Pastorcito

Sábado 6 de diciembre

Hoy escribiré en un papel algo que quiero mejorar.

SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO:

“Renovar el corazón en la Luz del Hijo”

Evangelio: Mt 3, 1-12

La segunda vela del Adviento se enciende, y junto a la primera, su luz hace que todo brille con más fuerza. Poco a poco, el camino hacia Belén se ilumina. Esta semana, Jesús nos invita a algo precioso: **renovar el corazón en su Luz**. Renovar el corazón es como abrir las ventanas de una casa que lleva mucho tiempo cerrada. Entra el aire fresco, se cuele el sol y todo parece diferente. A veces, sin darnos cuenta, nuestro corazón se llena de cosas que lo apagan. Pero la luz del Hijo viene para **cambiarlo todo desde dentro**.



Jesús no nos pide ser perfectos, solo que dejemos que su luz entre en nosotros. Él sabe que cuando su amor toca nuestro corazón, **todo se transforma**. Lo que era gris se vuelve color, lo que estaba roto se repara, lo que parecía imposible florece otra vez.

En esta semana nos acompañan **personas sencillas**: hombres y mujeres del pueblo que viven de su trabajo diario, que preparan, comparten, construyen, ayudan y confían. Cada uno de ellos representa un modo distinto de **renovar la vida desde lo cotidiano**. Sus manos, su esfuerzo y su fe hacen que la llegada de Jesús no sea un sueño lejano, sino algo real, que se construye día a día.

Este domingo nos invita a mirar dentro de nosotros y preguntarnos: ¿Hay algo que necesito cambiar? ¿A quién debo perdonar? ¿De qué quiero liberarme para dejar sitio al amor?

El Adviento es tiempo de limpiar, de sacar el polvo de las cosas del alma y dejar espacio para la alegría que llega con el Niño Dios. Si lo hacemos, su luz encontrará un lugar hermoso donde habitar: **nuestro propio corazón**.

Así que, al encender esta vela, deja que su brillo te recuerde que siempre puedes empezar de nuevo. Cada día es una oportunidad para que Jesús te ayude a ser más bueno, más alegre y más luminoso. Su luz te está buscando... ¡abre tu corazón y déjala entrar!

Personajes de la semana:

Esta semana, los personajes del Belén nos enseñan a **renovar desde lo sencillo**.

El **campesino con su azada** prepara la tierra, igual que nosotros preparamos el corazón.

La **panadera** transforma la masa en pan, como Jesús transforma nuestra vida.

El **carpintero** construye con paciencia, recordándonos que el bien se hace poco a poco.

La **aguadora** comparte su agua, símbolo de amor y servicio.

El **pastor con su oveja pequeña** cuida con ternura, y el **pescador** confía en la espera.

Cada uno nos muestra que la luz del Hijo **renueva lo pequeño y lo convierte en milagro**.

Segunda vela del Adviento:

Ponemos la **segunda vela del Adviento**, la **vela de la paz y de la renovación del corazón**.

En ella aparece una **paloma blanca**, símbolo del Espíritu Santo y de la paz que solo Dios puede dar.

Su luz nos invita a dejar atrás lo que nos entristece y a abrir el corazón a la alegría de Jesús. Cada vez que la miremos, recordemos que **la paz empieza dentro de nosotros**, cuando dejamos que la luz del Hijo transforme nuestro corazón.

Juan el Bautista gritaba en el desierto: “¡Preparad el camino del Señor!”

Preparar el camino es quitar las piedras del enfado, de la mentira o del egoísmo, y llenarlo de flores de amor y de alegría. Jesús quiere encontrar nuestro corazón limpio y dispuesto.

Oración:

Jesús, ayúdame a cambiar lo que no te gusta de mí.
Hazme más bueno, más alegre y más generoso. Amén.

Personajes del belén de esta segunda semana:



Campesino con azada

Lunes 8 de diciembre

Prepararé mi corazón como la tierra: sembraré amabilidad con los demás.



Panadera

Martes 9 de diciembre

Prepararé una merienda para compartir con mi familia o un amigo.



Carpintero

Miércoles 10 de diciembre

Haré mis deberes o recogeré mi habitación sin que me lo pidan.



Aguadora

Jueves 11 de diciembre

Ofreceré mi ayuda a alguien que lo necesite, aunque no me lo pida.



Pastorcillo con oveja pequeña

Viernes 12 de diciembre

Cuidaré de alguien más pequeño: jugaré con él, le escucharé o le ayudaré.



Pescador

Sábado 13 de diciembre

Esperaré sin quejarme cuando tenga que esperar por algo.

TERCERA SEMANA DE ADVIENTO:

“Reavivar la alegría que enciende la esperanza”

Evangelio: Mt 11, 2-11

El camino hacia Belén ya está muy iluminado. Dos velas arden desde hace días, y ahora encendemos la **tercera**, la **vela rosa**, la de la alegría. Su luz es distinta: tiene el brillo de la esperanza, ese que nace cuando el corazón empieza a sentir que Jesús está muy cerca.

Esta es la **semana de la alegría**, la del “¡Gaudete!”, que significa “¡Alegraos!”. No porque todo sea perfecto, sino porque **Dios cumple su promesa**. La llegada de Jesús está próxima, y eso cambia todo. La alegría del Adviento no es ruidosa ni pasajera; es una **alegría profunda, que enciende la esperanza incluso en los días grises**.

Jesús nos enseña que la verdadera alegría no depende de tener muchas cosas, sino de saberse querido. Por eso, cuando nos sentimos amados por Dios, nace dentro de nosotros una luz que no se apaga. Esa luz es la que queremos **reavivar esta semana**, para que no se duerma ni se apague con las preocupaciones o el cansancio.

Esta semana nos acompañan personajes sencillos, del pueblo, que viven con esperanza: pastores y pastoras, un comerciante, un tabernero, e incluso un perro y una oveja. Todos ellos representan la vida cotidiana, el trabajo, la espera, la amistad, la ternura y la confianza. Cada uno tiene algo que aportar para reavivar esa llama interior que se llama esperanza.

La luz rosa ilumina nuestros pasos y nos recuerda que la fe y la esperanza se alimentan con la alegría. Cuando nuestro corazón se alegra, se abre a Dios y a los demás. Y esa alegría, puede **iluminar a quienes nos rodean**.

Así que, esta semana, dejemos que la alegría despierte dentro de nosotros. Que no se quede solo en palabras, sino que se note en nuestras miradas, en nuestros gestos, en nuestra manera de vivir.

Personajes de la semana:

En esta semana, los personajes del Belén nos enseñan que **la esperanza se construye en lo pequeño**.

La **pastora de la jarra de barro** ofrece lo que tiene, con sencillez.

El **comerciante** recuerda que la alegría vale más que cualquier tesoro.

El **perro y la oveja** nos hablan de fidelidad y ternura.

La **pastora con su oveja** muestra el cuidado que nace del amor.

La **pastorcilla niña** contagia ilusión con su inocencia.

Y el **tabernero** nos enseña a acoger con alegría a quien llega.

Todos **ellos mantienen viva la llama de la esperanza** que anuncia la Navidad.

Tercera vela del Adviento:

Ponemos la **tercera vela del Adviento**, la **vela de la alegría y la esperanza**. En ella brilla un **sol radiante**, símbolo de la luz que hace despertar la vida y calienta el corazón.

Esta vela nos recuerda que **la alegría verdadera nace del amor de Dios**, que ilumina incluso los días más grises. Cada sonrisa, cada gesto amable, cada palabra que anima... son rayos de ese sol que Jesús enciende en nosotros.

Este domingo se llama *de la alegría*. Jesús hace cosas buenas y nos invita a compartir su alegría con todos. Cuando somos amables, cuando damos gracias, cuando cantamos, el corazón se llena de luz. La alegría cristiana no se compra: nace de amar y sentirse amado.



Oración:

Gracias, Jesús, por quererme tanto.

Quiero llenar de alegría mi casa, mi escuela y mis amigos. Amén.

Personajes del belén de esta segunda semana:



Pastora con jarra de barro

Lunes 15 de diciembre

Llevaré un detalle (por ejemplo un dibujo) a alguien para alegrarle el día.



Comerciante

Martes 16 de diciembre

Daré las gracias por tres cosas que tengo y no suelo valorar.



Perro y oveja:

Miércoles 17 de diciembre

Haré algo especial por un amigo: escucharle, ayudarle o hacerle reír.



Pastora oveja:

Jueves 18 de diciembre

Haré una buena acción en secreto, sin contárselo a nadie.



Pastorcilla

Viernes 19 de diciembre

En el recreo Invitaré a alguien a jugar o hablaré con quien esté solo.



Tabernero

Sábado 20 de diciembre

Saludaré con una sonrisa a todas las personas que vea hoy

CUARTA SEMANA DE ADVIENTO:

“Con José, custodios de la Luz que llega”

Evangelio: Mt 1, 18-24

El camino hacia Belén está casi completo. Tres velas ya arden con fuerza, y ahora encendemos la **cuarta**, la última antes de la Navidad. Su luz es serena y profunda: anuncia que **Jesús está a punto de nacer**.

Esta semana miramos a **San José**, el hombre justo y bueno que Dios eligió para custodiar a su Hijo. José no pronuncia muchas palabras en el Evangelio, pero su corazón está lleno de fe, de confianza y de amor. En él descubrimos que **la verdadera fortaleza está en la ternura**, y que cuidar es una forma de amar.

El lema de esta semana, “Con José, custodios de la Luz que llega”, nos invita a **proteger, cuidar y acompañar** lo más valioso: la vida, la familia, la fe. José nos enseña a confiar incluso cuando no entendemos del todo el camino. Él no tuvo respuestas fáciles, pero supo escuchar a Dios en el silencio y actuar.

La **Luz de Dios** está a punto de brillar entre nosotros, y José será su primer custodio en la tierra. También nosotros estamos llamados a custodiar esa luz. Cada vez que cuidamos de alguien, que ayudamos a quien sufre, que protegemos lo pequeño y lo frágil, **estamos haciendo lo mismo que José**: dar cobijo a Jesús en nuestro corazón.

La cuarta vela brilla con una luz tranquila, casi dorada, como el amanecer de un nuevo día. Su llama nos recuerda que **el amor se hace espera, y la espera se hace amor**.

Y así, con el corazón lleno de esperanza, nos preparamos para recibir al Niño Dios, que viene a habitar entre nosotros.

Personajes de la semana:

Los personajes de esta última semana nos acercan al misterio más hermoso: **Dios se hace niño**.

El **ángel** anuncia la alegría del cielo.

María confía plenamente y ofrece su vida a Dios con amor. **José** protege y acompaña con fe silenciosa. Y el **Niño Jesús** es la Luz que todo lo transforma.

Y junto a Él, el **buco** y la **mula** ofrecen su calor sencillez, recordándonos que cada criatura tiene su lugar en el plan de Dios.

Ellos nos enseñan que la Navidad no se trata de tener mucho, sino de **abrir el corazón a la ternura** y al amor que llega.

Cuarta vela del Adviento:

Ponemos la **cuarta vela del Adviento**, la **vela del amor que cuida y confía**. En ella brilla un **corazón**, símbolo del cariño y la ternura.

María y José confiaron en Dios. Esperaron con paciencia y prepararon un lugar para Jesús. También nosotros queremos preparar nuestro corazón y nuestro hogar para su llegada. Jesús viene a quedarse con nosotros para siempre: es nuestro amigo y Salvador.

Su luz nos recuerda que el amor verdadero no hace ruido: **se muestra en los gestos sencillos**, en la paciencia, en la ayuda, en el cuidado de los demás.

Al verla encendida, pedimos tener un corazón como el suyo, capaz de custodiar la Luz de Dios con alegría.



Oración:

Jesús, te espero con alegría.

Quiero ser tu amigo y recibirte con todo mi corazón.

Bendice a mi familia y a todos los niños del mundo. Amén.

Personajes del belén de esta segunda semana:



Ángel

Lunes 22 de diciembre

Haré algo con alegría sin protestar: poner la mesa, ordenar o ayudar.



San José

Martes 23 de diciembre

Ayudaré a alguien en silencio, sin esperar que me lo agradezcan.



Virgen María

Miércoles 24 de diciembre

Haré un dibujo o escribiré un mensaje bonito para alguien de mi familia.



Niño Jesús

Jueves 25 de diciembre

Colaboraré con mi familia en estos días de tanto lío en casa.



Buey

Viernes 26 de diciembre

No me enfadaré en casa y hablaré con calma aunque me moleste algo.



Mula

Sábado 27 de diciembre

Haré silencio un momento para agradecer todo lo bueno que tengo.

Del 30 de nov al 6 de dic



Del 7 al 13 de dic



Del 14 al 20 de dic



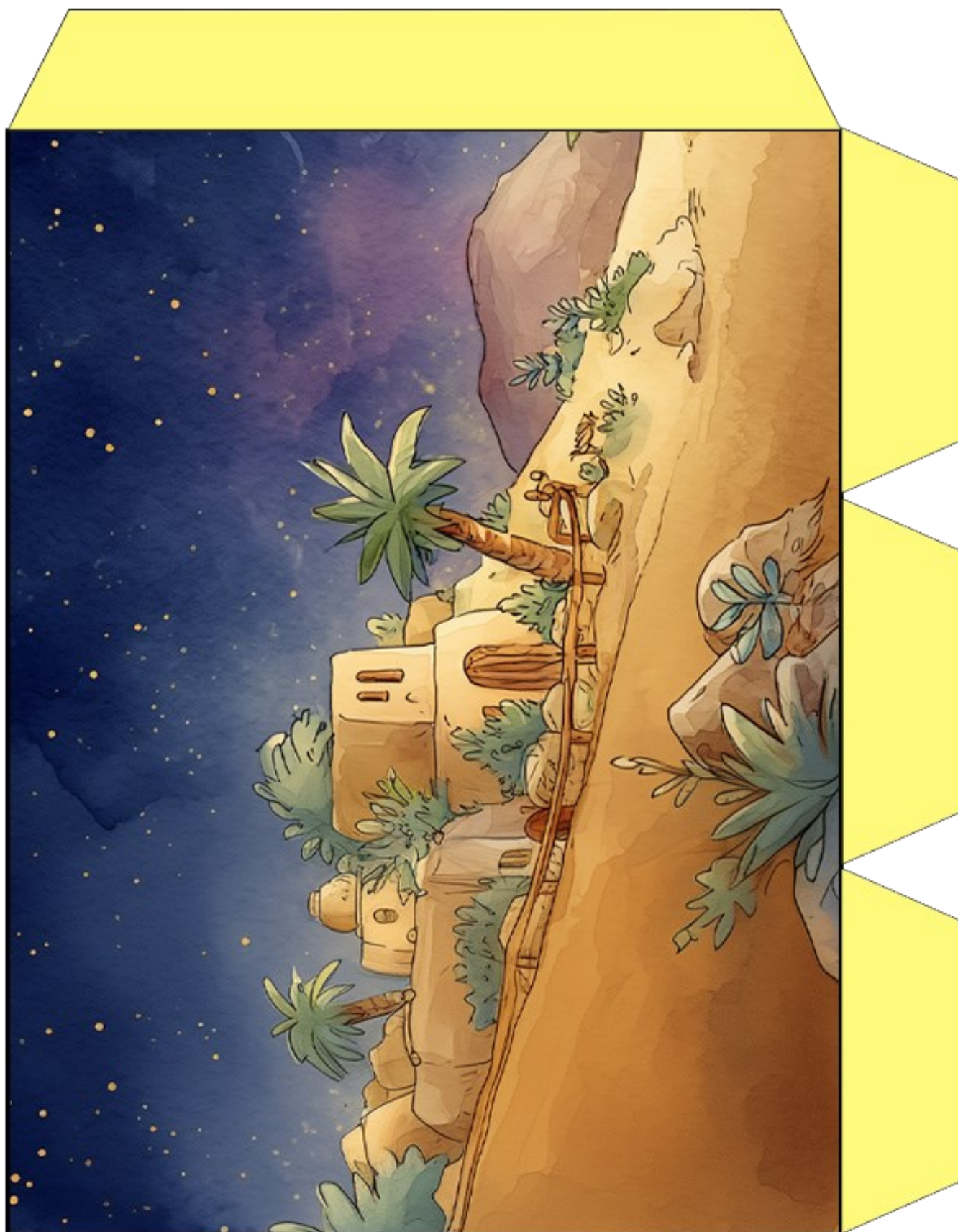
Del 21 al 27 de dic



Reyes Magos









Feliz Navidad



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es



[accioncatolicageneral](https://www.facebook.com/accioncatolicageneral)



[ACGevangelizar](https://twitter.com/ACGevangelizar)